

UNA COMPRENSIÓN DE LA EXPRESIÓN “PALABRA DE DIOS” EN LOS EVANGELIOS Y EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Pablo Millanao T.

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

pjmillanao@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta un análisis de la expresión “Palabra de Dios” en los Evangelios y Hechos de los Apóstoles. Las referencias se escogieron usando el texto griego, buscando los vocablos *logos* y *theos*. Éste estudio intenta desentrañar los usos y objetivos que tenían en mente Jesús y los apóstoles al remitirse o exponer la Palabra de Dios; pretende ser de utilidad para definir cómo la iglesia cristiana contemporánea debe usar y aplicar la Palabra de Dios: la Biblia. El contexto y mensaje de cada pasaje aclarará el rol, alcance, objetivos y características que debe tener la Biblia en la vida cristiana tanto individual como corporativa. La Biblia confronta al ser humano con su forma de entender y hacer las cosas, abriéndose camino como la única regla de fe autoritativa.

Abstract

This review article presents an analysis of the expression “Word of God” in the Gospels and Acts of the Apostles. The references were chosen using the Greek text, searching for the terms *logos* and *theos*. This study seeks to reveal the use and purpose that Jesus and the apostles had in mind when remitting to or presenting the Word of God; it also intends to be useful in defining how the contemporary Christian church should use and apply the Word of God: the Bible. The context and message of every passage bestows light to the role, reach, goals and characteristics that the Bible should have in the individual and corporative Christian life. The Bible confronts man in his way of seeing and doing things, opening its way as the only authoritative rule of faith.

La iglesia cristiana considera la Biblia como Palabra de Dios y ambos términos suelen ser sinónimos en el habla cotidiana. Sin embargo, ¿qué significa que la Biblia sea de hecho la Palabra de Dios, la expresión de su voluntad? ¿Cómo impacta esta realidad la vivencia del cristiano? Me parece que una comprensión bíblica de la expresión “Palabra de Dios” y su uso puede ayudar en la valoración y aplicación de la misma. Entonces: ¿cómo usaron los autores bíblicos esta expresión, y cómo la registraron de los labios de Jesús? A fin de responder, se revisarán los casos en donde esta expresión ocurre, y así, descubrir (1) el rol, (2) el alcance, (3) los objetivos (4) y las características de la Palabra de Dios encarnada hoy en la Biblia.

Para realizar este artículo, se estudiarán las expresiones que registren los sustantivos *λόγος* y *θεός* en el rango del NT tal como figura en el texto griego de la Sociedad Bíblica Unida.¹ Se trabajará de manera correlativa cada referencia desde Mateo hasta Hechos, agrupándose cuando fuere conveniente por razones temáticas.

¹ Kurt Aland, et. al., ed., *The Greek New Testament* (Stuttgart: United Bible Societies, 1993).

EN LOS EVANGELIOS

Mateo

Hay sólo una ocurrencia en 15:6, “ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ) por vuestra tradición” (RV60).² Por razones temáticas remito el análisis de este pasaje al apartado siguiente en el relato paralelo de Marcos 7:13 y su contexto.

Marcos

Sólo ocurre en 7:13, “invalidando la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ) con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas”.

Encuentro a Jesús confrontado con los fariseos y escribas que habían venido de Jerusalén cuestionándole sobre un tema de purificación ritual.³ Resulta significativo este alegato tomando en cuenta el último antecedente que Marcos registra: Jesús paseándose entre enfermos, algunos postrados, que le tocan para ser sanados (6:55-56). Dependiendo de la enfermedad, el toque de un enfermo también era motivo de impureza ritual.⁴ Sin embargo, Jesús lleva adelante esta área de su ministerio entendiendo que era parte integral de su rol (cf. Mt 4:23-24) y anuncio del Reino de Dios (cf. Is 35:5-6).

Lo que motiva la respuesta de Jesús (vv. 6-23) es la reprensión de parte de la delegación de fariseos y escribas en relación con la pureza ritual antes de comer (v. 5). En su respuesta, les llama hipócritas (v. 6) pues han dejado “el mandamiento de Dios” (τὴν ἐντολὴν τοῦ θεοῦ) por su tradición (v. 8), idea reiterada en los versículos 9-12 con un ejemplo: el *korbán*. Luego Jesús vuelve a tocar el tema ritual, basado en la disputa sobre los lavamientos, para abordar un tema moral más profundo: lo que verdaderamente contamina son las “maldades” intrínsecas del hombre (v. 23).⁵ De aquí se desprenden dos ideas:

1. Jesús une el tema ritual y la tradición bajo la idea de que ambos son el resultado del extravío del mandamiento y Palabra de Dios. La práctica del *korbán* implica el

² Para fines de este artículo se usará esta versión, salvo que se indique lo contrario.

³ Richard T. France, *The Gospel of Mark* (Grand Rapids, Mich.; Eerdmans, 2002), 275.

⁴ Levítico 13 es considerado como un tratado de diversas enfermedades llamadas con el nombre genérico de lepra. Véase William H. Shea, “Literary Form and Theological Function in Leviticus”, *The Seventy Weeks, Leviticus, and the Nature of Prophecy* (Washington, D.C.; Biblical Research Institute, 1986), 137, 146; John E. Hartley, *Leviticus* (WBC 4; Dallas, Tex.: Wordbook, 2002), 199-201; John E. Hartley, *ISBE* (ed. Geoffrey W. Bromiley; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002), 719.

⁵ La pugna en relación a la pureza verdadera, en la comprensión de Jesús, es de carácter moral más que ritual. Para France, pareciera que Jesús se contradice en los versículos 14-23, al negar lo que las Escrituras dicen sobre la pureza ritual y los alimentos en Levítico 11 y 17. Véase France, *The Gospel of Mark*, 277.

abandono del “mandamiento de Dios”, que luego es llamado “palabra de Dios” en el verso 13. Esta tradición violaba claramente el principio detrás del quinto mandamiento (Éx 20:12) citado por Jesús (v. 10).⁶ Análogamente, la pureza ritual externa viola el principio de una pureza hallada en la voluntad de Dios (cf. Sal 19:7-9) que no es inherente al corazón humano (v. 21).

2. La declaración de Jesús ocurre en el contexto de la dignidad humana. En el caso de Jesús y sus sanidades, la vida humana está por sobre una interpretación espuria del ritual; en el caso de los judíos y su tradición (*korbán*), el corrige los abusos hacia los padres desvalidos que resultaban de la ignorancia del mandamiento de Dios.

La “Palabra de Dios” viene a esclarecer ambos tópicos; es sinónima al “mandamiento de Dios” y abarca dos aspectos:

a. El mandamiento y Palabra de Dios son testigos contra el error. Orienta al que se ha extraviado.

b. Se manifiesta, además, como expresión divina a favor de la dignidad humana. La Palabra de Dios es la salvaguardia de los desvalidos y la garantía del bien que Dios desea para sus hijos.

Lucas

Lucas 5:1

“Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)”. El contexto de este pasaje es revelador: Lucas 4:43-44 retrata a Jesús (1) señalando lo imperativo del anuncio del evangelio y (2) su actividad predicando en las sinagogas de Galilea. Sin embargo, en el verso siguiente, su predicación se extiende hasta las orillas del “lago de Genesaret” (5:1).⁷ La multitud se aglomera para oír, pero, como destacaría más adelante Jesús, sólo escuchar sus palabras no es suficiente, es necesario obrar en base a ellas (cf. 6:47).

El principio escuchar-obrar se halla personificado en la experiencia de Jacobo y Juan, pero en especial de Pedro. Jesús, conociendo la frustración de la noche anterior de estos pescadores les ordena (ἐπιανάγαγε, aoristo imperativo) que vuelvan a pescar. Pedro no obedece en base a la lógica de la orden, sino, en base a la autoridad de su Palabra, “en tu palabra echaré la red” (v. 5). Tras la pesca milagrosa, cabe destacar la declaración petrina del versículo 8. Pedro se ve confrontado con la Palabra y sus resul-

⁶ El *korbán* tenía una implicancia humanitaria; negaba el sustento que los hijos debían dar a sus padres en su vejez, dedicándolo idealmente al templo, pero el uso personal no estaba prohibido. *Ibíd.*, 286-87.

⁷ Se ha destacado lo conveniente del efecto acústico de las aguas, generando un anfiteatro natural. Esto resulta muy significativo, tomando en cuenta lo limitado del espacio en las sinagogas y la enorme cantidad de gente (ὄχλον, v. 1) que quería escuchar la Palabra de Dios de labios de Jesús. Véase Frank E. Gaebelin, “Calling the First Disciples (5:1-11)”, en *Expositor's Bible Commentary, vol. 8* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1998), 876.

tados. Esto le presenta una crisis moral: se reconoce pecador. Para algunos, éste es el clímax de este pasaje;⁸ Pedro cae de rodillas recibiendo la respuesta de Jesús, “no temas” (v. 10; cf. 1:13, 30; 2:10). Pedro está subyugado a la autoridad de Jesús y su Palabra, y este encuentro con lo divino lo habilita para su llamado. Como resultado de la exposición a la Palabra de Dios, Jesucristo reúne a los primeros discípulos: “pescador[es] de hombres” (v. 10).

Se puede concluir que:

1. Jesús busca que la Palabra de Dios llegue a la mayor cantidad de personas posibles. Facilita las condiciones para que las multitudes estén al alcance de sus dichos.
2. Escuchar la Palabra implica respuesta; ésta puede ser tanto positiva como negativa. Toda respuesta positiva a la Palabra de Dios conlleva la incorporación al discipulado de Jesús.
3. Todo discípulo de Cristo ve la acción de la Palabra en su vida como la causa de su constante dependencia del Maestro.

Lucas 8:11, 21

“Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la Palabra de Dios (ὁ λόγος τοῦ θεοῦ)” (v. 11). “Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la Palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ), y la hacen” (v. 21). Estas declaraciones guardan una relación temática, pues tanto en la parábola y en el diálogo de Jesús (vv. 19-21) hay una caracterización y comunidad de aquellos que son de Dios.

En quienes la buena semilla cayó y germinó (buena tierra), se dice que (1) “son... [de] corazón bueno y recto, (2) “retienen la palabra oída”, y (3) “dan fruto con perseverancia”. En el caso de la segunda declaración, la “madre y [los] hermanos son los que” (1) oyen, y (2) hacen la Palabra. La respuesta es personal y, siendo positiva, conlleva frutos que caracterizan a quien acepta y practica la Palabra de Dios.

El contexto que antecede la parábola aporta el aspecto de la comunidad que se destaca en los versículos 19-21. Jesús venía de un recorrido evangelístico y junto a él los doce; ciertas mujeres, cuyo origen es diverso (local y socialmente)⁹ también se le habían unido, conformando un núcleo inicial de discípulos.¹⁰ La predicación de Jesús reúne al grupo de creyentes en torno a él, y la parábola es una síntesis de las diversas respuestas a esta predicación. Los creyentes son ahora integrados a la familia de Jesús. Esta declaración significa que la cercanía con Dios se hace efectiva con la receptividad

⁸ George E. Rice, “Luke’s Thematic Use of the Call to Discipleship”, *AUSS* 19.1 (1981): 56.

⁹ Lucas menciona a Chuza (v. 3), como también en Hechos a otras mujeres con cierta posición social (cf. Hch 16:14-15). Lucas por lo general destaca el rol de la mujer en su narración (en la cruz, entierro tumba vacía, como luego lo haría en la comunidad cristiana en el libro de Hechos). Véase Erick Franklin, “(8:1-21) Proclaiming the Good News”, en *Luke* (Oxford Bible Commentary; New York: Oxford University Press, 2001) en *Biblioteca Digital Libronix* 3.0c, 2006.

¹⁰ Eventualmente el grupo aumentó a los 70 mencionados en Lucas 10.

y puesta en acción de su Palabra. Este núcleo de los cercanos contrasta con la “multitud de muchos” (ὄχλου πολλοῦ, v. 4) que sencillamente escucharon la parábola.

Puedo concluir:

1. La Palabra de Dios escuchada y practicada por el creyente, lo moldea y caracteriza como perteneciente a Dios.

2. Aquellos que pertenecen a Dios por sus características, forman parte de una comunidad que tiene el privilegio de experimentar la cercanía de Dios por medio de su Palabra.

Lucas 11:28

“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ), y la guardan”.

El contexto para esta declaración es la discusión sobre la fuente de la autoridad de Jesús para echar fuera demonios por el exorcismo de un endemoniado (v. 14).¹¹ En el verso 20 Jesús apunta a la fuente de su autoridad: “Mas si por el dedo de Dios (δακτύλῳ θεοῦ) echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros”. La referencia al dedo de Dios apunta claramente al AT y la entrega de la ley de parte de Dios (cf. Éx 31:18; Dt 9:10) y su acción en la naturaleza (cf. Éx 8:19; Sal 8:3). La autoridad de Jesús para echar fuera demonios se encuentra asociada a la acción y mandato de Dios. El ejercicio de esa autoridad introduce el reino de Dios, lo que es evidente en la vida transformada de las personas (exorcizados). Sin embargo esta vida transformada debe ser preservada; no basta una comprensión negativa del reino, sino que debe reemplazarse lo que queda atrás por los nuevos principios y actitudes del reino (la casa vacía y los demonios [vv. 24-26]).

Las palabras de Jesús en esta declaración son su respuesta a las palabras dirigidas a su madre por la bendición de tener un hijo como él. Se ha sugerido que la cláusula que la RV60 traduce como “antes” (μειοῦν), sería de carácter correctivo, queriendo decir “sí, pero más bien”; esto establecería que la verdadera bendición de la madre de Jesús no fue tanto su parentesco con él, sino que ella oyó y obedeció la Palabra de Dios.¹² Así se cumple, también, para cada hijo del reino de Dios.

De este texto se pueden destacar las siguientes ideas:

¹¹ En los otros evangelios sinópticos, esta discusión da pie para que Jesús hable del pecado contra el Espíritu Santo (cf. Mt 12:23, 32; Mr 3:22, 29). Posterior a esta declaración Jesús habla de la señal de Jonás (al igual que Mateo) y una advertencia a los incrédulos.

¹² Robert Stein, *Luke* (NAC 24; Nashville, Tenn.: Broadman & Holman, 2001), 333. María tenía el mismo privilegio que cualquier otra madre que tuviera un hijo como Jesús, pero tal razón no alcanza los requerimientos del reino de Dios por sí solo. Véase Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-Day Adventist Bible Commentary* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1980), 5:790.

1. Lo que permite al cristiano pasar del oír al guardar, es el reconocimiento de la autoridad de Dios. Difícilmente se reconoce y se obedece la Palabra de Dios si no se acepta su autoridad legítima.

2. La Palabra cultiva en el creyente principios y actitudes positivas que lo preservan en el reino de Dios.

3. Las relaciones en el reino de Dios debieran ser más cercanas que las familiares gracias a la Palabra de Dios.

Juan

En el evangelio de Juan sólo hay un caso, el que se revisa a continuación.

Juan 10:35

“Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la Palabra de Dios (ὁ λόγος τοῦ θεοῦ) (y la Escritura no puede ser quebrantada)”.

Este texto es considerado por algunos uno de los más difíciles de interpretar¹³ y una fuente prolifera para exégesis.¹⁴ Sin embargo, a pesar de algunas diferencias, la mayoría concuerda¹⁵ en que Jesús utilizó la lógica rabínica para establecer que:

1. Dios llamó “dioses” a los jueces del pueblo de Israel¹⁶ que debían hacer la obra de Dios, incluso siendo ellos jueces injustos.

2. Si Dios los llamó a ellos así, cuanto más a quien él ha santificado y enviado (v. 36) como la Palabra de Dios misma (Jn 1) y cuya obra es justa (vv. 32, 38).

3. Por lo tanto, no es blasfemia que él se llame Hijo de Dios, o uno con el Padre (v. 30), pues el ejecuta las “obras de [su] Padre” (v. 37, cf. vv. 25, 32), que los judíos mismos reconocían que él hacía (“Por buena obra *no* te apedreamos”, v. 33).

Con todo, el énfasis del texto es la relación de la Palabra de Dios recibida con estos “dioses”. Dios les llama así en virtud su obra ante Dios en su pueblo: “[administrar] en el nombre y por la autoridad de Dios” y “hacer cumplir las leyes que Dios les había dado”, “no tenían autoridad alguna para legislar para la nación”.¹⁷ La Palabra no es

¹³ Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, “Jesus the Son of God (10:32-39)”, en *John* (The College Press NIV Commentary; Joplin, Mo.: College, 1998) en *Biblioteca Digital Libronix* 3.0c, 2006.

¹⁴ Gerald L. Borchert, *John 1-11* (NAC 25A; Nashville, Tenn.: Broadman & Holman, 2001), 343.

¹⁵ George R. Beasley-Murray, *John* (WBC 36; Dallas: Word Book, 2002), 176.

¹⁶ La Palabra usada en Salmos 82 es דִּיּוֹת, usada para “Dios”, “dioses”, “jueces” y “ángeles”. Véase David H. Stern, “John 10:34-36”, en *Jewish New Testament Commentary* (ed. electrónica; Clarksville: Jewish New Testament Publications, 1996) en *Biblioteca Libronix* 3.0c, 2006.

¹⁷ Elena G. de White, *Patriarcas y Profetas* (Buenos Aires: ACES, 2001), 653. La cita completa dice: “El Gobierno de Israel era administrado en el nombre y por la autoridad de Dios. La obra de Moisés, de los setenta ancianos, de los jefes y de los jueces consistía simplemente en hacer cumplir las leyes que Dios les había dado; no tenían autoridad alguna para legislar para la nación. Ésta era y continuaba

definida por el hombre, sino, por Dios, y en su administración fiel está la honra que Dios otorga a sus siervos acá en la tierra. Todo trabajo humano hecho conforme a la voluntad de Dios, habrá de ser realizado conforme a la Palabra recibida.

Se concluye que:

1. La Palabra es definida por Dios, no por el hombre.
2. Ministrarse fielmente la Palabra recibida es un honor y privilegio de Dios para el hombre.
3. El modelo para un servicio fiel a Dios, conforme a la Palabra, es Jesucristo mismo.

Conclusión

En los evangelios la expresión "Palabra de Dios" transmite las siguientes ideas:

1. La Palabra es definida por Dios, y como tal nos motiva a una respuesta positiva a sus enseñanzas, principios y valores. Ésta respuesta positiva implica entrar en una relación de discipulado con Dios, abandonando el error y el extravío.
2. La Palabra de Dios, al actuar en el creyente lo caracteriza, haciéndole capaz de identificarse con la comunidad de creyentes reunidos por la Palabra de Dios. En esta comunidad, las relaciones interpersonales son buenas y efectivas debido a la obediencia a la Palabra.
3. Dios busca y facilita que su Palabra llegue a la mayor cantidad de personas posibles, pero solo será efectiva para quienes reconozcan la autoridad de Dios. Dificilmente valorarán y obedecerán si no reconocen la autoridad legítima de Dios.
4. Ministrarse fielmente la Palabra es un privilegio y responsabilidad otorgada por Dios al creyente. Nuestro modelo a seguir en este ministerio es Jesucristo mismo, ministrándonos él primero por su Palabra, llevándonos a reconocer nuestra dependencia de él.
5. La Palabra de Dios es la expresión divina a favor de la dignidad humana. Salva-guarda y nos enseña del bien que Dios anhela para sus hijos.

EN HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Por la gran cantidad de ocurrencias (11x), se agruparán los versículos temáticamente en cinco grupos que se desarrollarán a continuación.

siendo la condición impuesta para la existencia de Israel como nación. De siglo en siglo se suscitaron hombres inspirados por Dios para que instruyeran al pueblo, y para que dirigieran la ejecución de las leyes".

Hechos 4:31

“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la Palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)”.

El contexto general es la oposición inicial ante la predicación en el nombre de Jesucristo y el milagro de sanidad del capítulo anterior. Por esta causa los apóstoles (1) cayeron en la cárcel (v. 3), (2) debieron fundamentar su fe (vv. 7-12) y sufrieron amenazas (vv. 17, 18, 21, 29). Una vez liberados, relatan su experiencia “a los suyos” (v. 23),¹⁸ quienes elevan una oración a Dios, citando Salmos 2:1 e Isaías 37:16-20. Esta oración la dirigen al “Soberano Señor” (δέσποτα), término común en el mundo griego para referirse a gobernantes y utilizado ocasionalmente para referirse a Dios (cf. Lc 2:29; Ap 6:10). Finalizando la oración la iglesia pide (1) denuedo para seguir hablando de la Palabra, (2) la realización de milagros y prodigios, (3) todo en el nombre de “tu santo Hijo Jesús” (vv. 29-30); las mismas razones por las cuales esta primera oposición se había generado. La declaración en estudio ocurre como respuesta inmediata a esta oración.

Este texto es similar al relato del Pentecostés del capítulo 2; llenos del Espíritu predicaron en otros idiomas y ahora con “denuedo” (παρησία: confianza, atrevimiento, coraje). Estos diferentes énfasis se relacionan con las condiciones específicas: el don de lenguas fue para iniciar la predicación evangélica en el contexto de los muchos judíos de la diáspora en Jerusalén; ahora que las primeras prohibiciones y oposición surgen, el Espíritu actúa en la confianza y seguridad de quienes habrían de seguir predicando la Palabra de Dios. La habilitación para “[hablar] con denuedo” no se limitó a algunos; todos (ἅπαντες) hablaban (ἐλάλουν). No existe un término técnico (en Hechos) que se use exclusivamente para la predicación de los apóstoles,¹⁹ por lo que se puede concluir que transmitir la Palabra de Dios no es exclusividad de un solo don (cf. Hch 8:4).²⁰ El don se manifiesta más bien en la dedicación o consagración específica al oficio apostólico de la predicación.²¹

Puedo concluir que:

¹⁸ Esta expresión (τοὺς ἰδίους) se usa únicamente en relación con Jesús en Juan 13:1, aludiendo a los discípulos y quienes creerían por el testimonio de ellos (cf. 17:20). Sobre Juan 13:1, Elena G. de White escribe: “Pero miraba como suyos a los doce que habían estado con él y que, pasados el oprobio, el pesar y los malos tratos que iba a soportar, habían de quedar a luchar en el mundo” [Elena G. de White, *Deseado de Todas las Gentes* (Buenos Aires: ACES, 2003), 599].

¹⁹ Si bien los verbos más utilizados en Hechos en relación a la predicación de los apóstoles son κηρύσσω y εὐαγγελίζω, se utilizan también otros como λαλέω, καταγγέλλω, ἀναγγέλλω, ἀπαγγέλλω y διαγγέλλω.

²⁰ El verbo usado para su anuncio es εὐαγγελίζω.

²¹ El apostolado es definido por la comisión y autorización de quien lo envía. Eran además testigos oculares de la resurrección de Jesús (Hch 1:22, 26), enviados por él como evangelistas itinerantes para hacer discípulos. Véase W. C. Robinson, “Apostle”, en *ISBE* (ed. Geoffrey W. Bromiley; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2002), 1:192-93.

1. El anuncio de la Palabra de Dios es cristocéntrico.
2. El anuncio de la Palabra por parte del hombre resulta de la acción sobrenatural y todopoderosa de Dios.
3. Ministrare la Palabra es un privilegio y responsabilidad de todo creyente, conforme a su don.

Hechos 6:2, 7

“Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que dejemos la Palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ), para servir a las mesas” (6:2). “Y crecía la palabra del Señor (ὁ λόγος τοῦ θεοῦ), y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (v. 7). Estos pasajes están unidos contextualmente por el flujo narrativo (motivos y elección de los diáconos).

El crecimiento en la cantidad de discípulos experimentó obstáculos internos. Al mismo tiempo, los doce no estaban dispuestos a dejar la Palabra de Dios por las necesidades temporales de la comunidad creciente (el descuido de las viudas griegas).²² La priorización por la Palabra de parte de los apóstoles²³ sentó las bases para la búsqueda de una solución. Aplicada la solución en la comunidad, se describen los resultados en el verso 7, “Y crecía (πληθύνω) la palabra de Dios...”, lo que se traduce en una mayor cantidad de discípulos. El número de discípulos ya estaba creciendo (v. 1, πληθύνω) antes del problema con las viudas; pero el verso 7 coloca las ideas en un orden “causa-efecto” correcto: la Palabra ministrada eficientemente genera discípulos.

Resulta significativo destacar que la unidad de la comunidad es dada por la Palabra de Dios, pero su desunión es generada por aspectos sociales y de relacionamiento. Éste es un síntoma que acompaña a la iglesia cristiana hasta el día de hoy.²⁴

En resumen:

1. El ser humano y sus métodos pueden ser un obstáculo para el ejercicio eficiente de la Palabra de Dios.
2. La Palabra de Dios genera la comunidad creciente de creyentes.

²² Por griegos y hebreos se entiende los dos grupos de judíos: de la diáspora y de Palestina respectivamente. Esta comunidad habría tenido dos idiomas dominantes que son evidentes: griego y hebreo. Véase Erick Franklin, “(6:1-7) Appointment of the Seven”, en *Luke (Biblioteca Digital Libronix 3.0c, 2006)*.

²³ Sin embargo, la priorización por predicar la Palabra de parte de los apóstoles no la torna una exclusividad apostólica. Esteban mismo, uno de los diáconos recién elegido, muere martirizado tras un poderoso sermón (Hch 7). Véase también el caso de Felipe en Hechos 8:5.

²⁴ Véase el libro de Fred Cornforth y Tim Lale, *Diez que se fueron* (Buenos Aires: ACES, 2001).

Hechos 8:14

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la Palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ), enviaron allá a Pedro y a Juan”.

El contexto general de este texto es el ministerio efectuado por Felipe en Samaria (v. 5), debido a la persecución por parte de Saulo (8:1-3). Su predicación era acompañada de señales (v. 6) y consistía en (1) el evangelio del reino, (2) Dios y (3) el nombre de Jesucristo (v. 12). De estos tres aspectos, el primero y el último son cristológicos: el evangelio del reino era el centro de la predicación de Jesús (cf. Lc 4:43; 8:1, 10; 9:11), además de ser el mensaje encargado por Jesús a sus apóstoles (cf. Lc 9:2; 10:9, 11). A esta predicación se la identifica como “la Palabra de Dios” recibida por los creyentes antes de ser bautizados (vv. 12-14). La recepción de la Palabra de Dios ameritaba una visita apostólica para profundizar en aquellas verdades de su conversión, afianzadas ahora por el Espíritu Santo. Ningún esfuerzo por confirmar la Palabra en el naciente campo misionero de Samaria sería demasiado.²⁵

Dios se encarga de afianzar su Palabra y la revela progresivamente al creyente.

Hechos 11:1; 13:46

“Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)” (11:1). “Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ); mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (13:46).

Estas dos declaraciones tienen en común las adversidades presentadas por los judíos, ante la predicación a los gentiles. La primera cita ocurre en Jerusalén (circuncidados de Jerusalén, cf. 11:2) debido a la predicación del evangelio a Cornelio y los suyos (Hch 10). La discriminación (διακρίνω) del verso 2 la había experimentado Pedro antes de recibir la visión del lienzo con animales (cf. 10:20). Pedro debió recapitular toda la experiencia para transmitir la validez de la predicación a los gentiles²⁶ como plan de Dios. Al entender esto, los judíos “callaron, y glorificaron a Dios” (v. 18) al reconocer que Dios daba salvación a los gentiles por medio de la Palabra. Sin embargo, esta reacción no resolvió el asunto de manera definitiva.

Nuevas disputas sobre este tema dentro de los círculos legalistas surgieron, las que tuvo que enfrentar Pablo (cf. 14:27-15:2). En este contexto aparece la cita de 13:46. Pablo estaba predicando de Jesús a los judíos en Antioquía de Pisidia, provincia de Galacia (vv. 14, 16-41). Entre ellos hubo muchos que aceptaron “la gracia de Dios”

²⁵ Véase Elena G. de White, *Testimonies for the Church* (1904), 8:57-58.

²⁶ Al hacerlo, Lucas registra nuevamente la experiencia de Pedro, destacando (1) el rol del Espíritu, (2) el no hacer distinción, (3) la similitud con el Pentecostés y (4) que no se debe estorbar a Dios. Véase Alexander Loveday, “(11:1-18) Ratification in Jerusalem”, en *Acts* (Oxford Bible Commentary; New York: Oxford University Press, 2001) en *Biblioteca Libronix* 3.0c, 2006.

(v. 43) tras la advertencia citada de Habacuc 1:5. La obra en los tiempos de Habacuc era que los Babilonios serían un instrumento de juicio a los judíos; en tiempo de Pablo, es el cumplimiento de las profecías de Jesús hacia los judíos, como también a los gentiles, lo que resultaba difícil de creer (“Obra que no creeréis”, v. 41). Por petición de los gentiles, Pablo empezó a enseñarle a “casi toda la ciudad” (v. 44) lo que ya había sido presentado a los judíos (v. 42). Esta gran aceptación generó celos (ζήλος) y un retroceso en la opinión de los judíos sobre la predicación a los gentiles (v. 45). La respuesta inicial (v. 43) a la Palabra se vio frenada por barreras raciales. Éste rechazo justificó para Pablo la predicación a los gentiles, aunque no abandonó la predicación a los judíos (cf. 14:1; 17:1-2; 18:5-6). La expresión “que se os hablase primero” (πρώτου λαληθῆναι) está en el marco de la historia profética (iniciada con Abrahán, v. 26) predicada por Pablo en los versículos anteriores (vv. 16-41): el pueblo judío era responsable históricamente de la verdad salvadora en Cristo, pero ahora no quería aceptar su cumplimiento ni compartirla.

Se puede concluir que:

1. La Palabra plantea desafíos a nuestras tradiciones y cultura.
2. La Palabra trasciende la cultura y los prejuicios raciales. Su verdad es comprensible y necesaria para todos.
3. La predicación de la Palabra no puede estar sujeta a plazos y métodos humanos.

Hechos 17:13

“Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea estaba Pablo predicando la palabra de Dios (ὁ λόγος τοῦ θεοῦ), fueron allá para agitar y alborotar a las multitudes”.

La cita de 17:13 es uno de los²⁷ “alborotos” (σαλεύοντες καὶ ταρασσόντες, “agitar y alborotar”, NVI) hechos por los judíos por causa de la predicación. Pablo y Silas tuvieron que huir de Tesalónica para seguir predicando la Palabra de Dios en Berea, y los judíos los siguieron posteriormente para seguir entorpeciendo su obra. Este pasaje muestra como la Palabra de Dios avanza por intermedio de agentes humanos, no privada de dificultades. A diferencia de Tesalónica, los de Berea aceptaron²⁸ la predicación de Pablo (Palabra de Dios), y la compararon con las Escrituras (τὰς γραφὰς).²⁹

En conclusión:

1. La Palabra de Dios avanza por medio de la predicación bíblica.
2. La Palabra fructifica en ambientes receptivos y donde la Biblia es valorada.

²⁷ Casos similares en 14:4-5; 15:1-2; 17:5-6; 18:5-6.

²⁸ Se los describe como “más nobles” (εὐγενέστεροι, “abiertos de mente”), por su disposición a aprender y evaluar justamente la exposición de la Palabra.

²⁹ Expresión técnica usada para hacer referencia a lo que se conoce como el AT (cf. Mt 22:29; Mc 12:24; Lc 24:32, 45; Jn 5:39; 1 Co 15:4).

Hechos 12:24

“Pero la palabra [de Dios] (λόγος τοῦ θεοῦ) crecía y se multiplicaba”. La RV60 traduce este texto como “la palabra del Señor...”, lo que se debe a la variante textual usada.³⁰

El pasaje está en el contexto de la persecución de Herodes, la que acaba con su muerte al final del mismo capítulo. Esta persecución siguió con fuerza pues él veía que el maltrato y muerte de los cristianos agradaba a los judíos (v. 3). Pedro es capturado y encarcelado; entretanto la iglesia oraba (v. 5). Un ángel del Señor (ἄγγελος κυρίου) interviene liberando a Pedro e hiriendo a Herodes.³¹ El decline y muerte de este villano, contrasta con el crecimiento y multiplicación de la Palabra de Dios. El crecimiento y multiplicación de la Palabra, mencionada en un contexto judío, es significativo en esta parte de Hechos. Esto se debe a que a contar del capítulo 13, Lucas se concentra en el ministerio a favor de los gentiles, o en un sentido más amplio, más allá de Jerusalén. Así, el verso 25 registra como Bernabé y Saulo regresan a Antioquía llevando consigo a Juan Marcos.³² Dios se encargaba del crecimiento de su Palabra en Judea, mientras enviaba a sus apóstoles al resto del imperio romano.

Como conclusión:

1. No hay que extrañarse si la predicación de la Palabra se da en circunstancias adversas.
2. La predicación y sus resultados son la obra de Dios por medio de su iglesia, por lo que no está limitada a las dificultades circunstanciales.

Hechos 13:5, 7

“Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ) en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante” (13:5). “que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)” (13:7).

Pablo acababa de iniciar su primera gira misionera (45-47 d.C.), siendo enviado por el Espíritu Santo junto a Bernabé (v. 2). El primer lugar donde arriba es Salamina, en la isla de Chipre, anunciando la Palabra de Dios en las sinagogas (lo que supone una comunidad judía bastante grande). Avanzando hacia el otro extremo de la isla llegan a Pafos. Aquí son resistidos por un judío llamado Barjesús o Elimas, identificado como

³⁰ Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart: German Bible Society, 2002), 350.

³¹ Josefo registra la muerte de Herodes Agripa I, y menciona su impiedad y el accionar de un juicio divino; en esto concuerda con Lucas. Sin embargo lo coloca en el contexto de celebraciones al César, y no en el pleito con los de Tiro y Sidón que menciona Lucas. Su muerte ocurrió el año 44 d.C., en el séptimo año de su reinado, y el tercero sobre Judea. Véase Gaebelín, “2. The Death of Herod Agripa I (12:19b-23)”, en *Acts (Expositor's Bible Commentary, vol. 8)*.

³² Nichol, ed. *CBA*, 6:274-75.

mago o falso profeta. Al parecer él ejercía cierta influencia sobre el procónsul Sergio Paulo.³³ Deseando oír la Palabra de Dios, llama a los apóstoles, cuya palabra es apoyada irrefutablemente por el juicio³⁴ emitido en contra de Elímas que estorbaba al procónsul en su aproximación a la fe. Como resultado el procónsul “creyó”, estando “maravillado de la doctrina (τῆ διδαχῆ) del Señor” (v. 12).

La Palabra de Dios es puesta en paralelo con la enseñanza sobre Jesús. Esta enseñanza se ve respaldada por las manifestaciones poderosas del Espíritu Santo que actúa con poder por medio de los apóstoles. Esta combinación permitió a los apóstoles entregar efectivamente la Palabra de Dios en Chipre.

En conclusión:

1. Dios llama a personas específicas a la obra de la predicación pública de la Palabra.
2. La Palabra se esparció primeramente en un lugar receptivo.
3. El mensaje era fundamentalmente cristocéntrico.
4. La Palabra es respaldada por evidencias del poder del “Dios de la palabra”.

Hechos 18:11

“Y se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios (τὸν λόγον τοῦ θεοῦ)”.

Este pasaje está en el contexto general de la segunda gira misionera de Pablo (49-52 d.C.). Este viaje lo lleva a Corinto (capital de la provincia de Acaya) por primera vez después de salir de Atenas, en donde no tuvo muy buenos resultados (salvo algunos, 17:34). Su ministerio en Corinto, si bien alcanzó a judíos y a griegos (v. 4), debió enfocarse finalmente en los gentiles, dada la oposición de los judíos (vv. 5-6). Pablo contó con el apoyo inicial de Aquila y Priscila, judíos expulsados de Italia por Claudio (49 o 50 d.C.), Justo (v. 7) que era gentil³⁵ y Crispo, el principal de la sinagoga, y su casa (v. 8). Estos últimos fueron bautizados por el apóstol Pablo (cf. 1 Co 1:14).

El antecedente inmediato es este versículo es la “visión de noche” (νυκτὶ δι’ ὄραματος) que recibió Pablo. Dios le animó a que siguiese hablando pues él tenía mucho pueblo (λαός) en esa ciudad (v. 10). La receptividad de la gente a la Palabra es un elemento de vital interés para Dios al guiar a su apóstol. El texto en cuestión, es entonces, el resultado de esta visión. Dios mantiene la enseñanza de la Palabra (por medio

³³ Las familias nobles romanas tenían una cierta inclinación a la adivinación, por lo que no es poco usual la presencia del alguien como Barjesús. Véase Loveday, “(13:6-12) The Governor and the Guru”, en *Acts (Biblioteca Libronix 3.0c, 2006)*.

³⁴ Similar a otros episodios en donde los apóstoles actuaron con el poder del Espíritu ejercido como un juicio contra Simón el Mago (8:14-24) y Ananías y Safira (5:1-11).

³⁵ Su nombre completo es Τιτίου Ἰούστου (Ticio Justo). La fórmula “temeroso de Dios” se usó para describir a Cornelio (cf. 10:2, 22), otro gentil que aceptó la fe cristiana.

de Pablo) el tiempo necesario para congregar a su pueblo en ese lugar; que pasasen de ser pueblo a iglesia (cf. 1 Co 1:2, “la iglesia de Dios que está en Corinto”).

En síntesis:

1. Los resultados de la Palabra son previstos por Dios.
2. La enseñanza de la Palabra es proporcional a la receptividad de las personas.
3. La Palabra constituye a la iglesia de Dios.

Conclusión

En el libro de Hechos, la expresión “Palabra de Dios” se utiliza para expresar las siguientes ideas:

1. Todos estaban capacitados para anunciar la Palabra, pero Dios escogió a algunos en particular, conforme a su don, para la predicación pública. Esta predicación pública era bíblica y esencialmente cristocéntrica.
2. El anuncio de la Palabra por parte del hombre se ve respaldada por evidencias sobrenaturales del “Dios de la palabra” (milagros, señales, o la preservación milagrosa de sus siervos, [cf. Hch 28:4, 5]).
3. La predicación y sus resultados son la obra de Dios por medio de su iglesia, por lo que no está limitada a las dificultades circunstanciales. Con todo, puede enfrentar obstáculos, generados por los hombres (plazos o métodos humanos) o por las fuerzas sobrenaturales del maligno.
4. La Palabra plantea desafíos a nuestras tradiciones y cultura pues las trasciende. Su verdad es comprensible, relevante y necesaria para todos.
5. La Palabra fructifica en lugares con gente receptiva, siendo esos los lugares por donde se debiera iniciar la predicación.
6. Dios, al afianzar la comunidad de creyentes, lo hace revelándose progresivamente por medio de su Palabra. Al constituir su iglesia por medio de la Palabra, Dios busca resultados previstos por él y no por el hombre (tiempo y metodología).

RESUMEN Y CONCLUSIÓN

Este estudio ha hecho una revisión de las ideas que se pueden extraer del uso de la expresión “palabra de Dios” en pasajes de los Evangelios y Hechos. Hay ciertas similitudes entre algunas conclusiones de cada sección, como el lector podrá apreciar. Sin embargo, hay un énfasis diferente en cada sección en cuanto a los objetivos de la Palabra. En los Evangelios, las ideas tienen que ver más con la interacción de la palabra con el individuo; en Hechos, la dinámica de la Palabra con y entre la comunidad de creyentes es más evidente. Esto se debe a que los Evangelios registran el ministerio de Jesús, volcado no tanto a la formación de un gran grupo de creyentes, sino, a la selección del núcleo básico con el que se iniciaría la expansión de la iglesia. En Hechos, la

Palabra de Dios comienza a verse aplicada a contextos dinámicos y públicos, generando el crecimiento y funcionamiento de la comunidad de fieles. En estos días, ambos énfasis son necesarios y fundamentales. La Palabra de Dios (Biblia) debe permear nuestra experiencia individual y corporativa. Los principios y nociones de cómo la Palabra de Dios fue usada por Dios en el pasado, son un patrón autoritativo para el uso y aplicación del ministerio bíblico hacia los creyentes y no creyentes contemporáneos.